

# SENTIDOS ASOCIADOS AL JUEGO EN LOS VÍNCULOS AFECTIVOS FAMILIARES

Como citar este artículo:

Montoya Palacio, Diana Marcela, Mora Tocora, Lizzette, Pineda Arango, Alejandra y Rodríguez Álvarez, Zulima Andrea. 2012. Sentidos asociados al juego en los vínculos afectivos familiares. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 4: 76-92.

DIANA MARCELA MONTOYA PALACIO\*

LIZZETTE MORA TOCORA\*\*

ALEJANDRA PINEDA ARANGO\*\*\*

ZULIMA ANDREA RODRÍGUEZ ÁLVAREZ\*\*\*\*

*Recibido: septiembre 1 de 2012*

*Aprobado: septiembre 27 de 2012*

**RESUMEN:** La investigación de la cual es resultado este artículo, parte de un cuestionamiento que ha sido poco estudiado, dado que el juego se considera propio de la infancia y asociado al desarrollo motriz y cognitivo, encontrándose escasa fundamentación teórica que vincule la lúdica y la afectividad en el ámbito familiar. Así, es importante acercarse a la comprensión de cómo en la cotidianidad y prácticas de las familias se relacionan el juego y los vínculos afectivos, y cómo es la experiencia del adulto en el juego desde su historia de vida y su rol como padre.

La investigación, de corte cualitativo y método hermenéutico, tuvo por objetivo reconocer los sentidos que las familias denominadas vulnerables, atribuyen al juego en la construcción del vínculo afectivo entre padres, madres e hijos. Participaron seis familias vinculadas a una institución que trabaja con la primera infancia en la ciudad de Medellín- Colombia, con quienes se realizaron entrevistas y un grupo focal. La investigación generó reflexiones alrededor de planteamientos teóricos existentes en el tema, asociadas a las dinámicas relacionales, los vínculos afectivos y la capacidad de recuperación, la vulnerabilidad y los niveles de implicancia de padres y madres en el juego con sus hijos.

**PALABRAS CLAVE:** familia, vínculo afectivo, vulnerabilidad, juego, resiliencia.

---

\* Trabajadora Social, Máster en Educación y Desarrollo Humano. [diamont\\_7@hotmail.com](mailto:diamont_7@hotmail.com)

\*\* Trabajadora Social, Máster en Educación y Desarrollo Humano. [lizzettemora@gmail.com](mailto:lizzettemora@gmail.com)

\*\*\* Psicóloga, Máster en Educación y Desarrollo Humano. [alpiar@gmail.com](mailto:alpiar@gmail.com)

\*\*\*\* Licenciada en Educación Artística y Cultural, Máster en Educación y Desarrollo Humano. [coordinaciontd@gmail.com](mailto:coordinaciontd@gmail.com)

## MEANINGS ASSOCIATED TO PLAY IN THE FAMILY AFFECTIVE TIES

**ABSTRACT:** The research from which this article results, begins with a question that has been poorly studied, since play has been considered to be typical of childhood and has been associated with motor and cognitive development, and therefore little theoretical foundation that links playful activity with affectivity within the family scope exists. Thus, it is important to approach the understanding of how play and emotional bonds are related in everyday life and family practices, and how the adult experience with play is, in their life history and in their parenting role.

This research, of a qualitative type and hermeneutic method, aimed to identify the meanings the so called vulnerable families give to play, regarding the construction of the emotional bond between parents and children. Six families connected with an institution that works with early childhood in the city of Medellín, Colombia participated. The research led to reflections on the existing theoretical approaches about the topic, associated with the relational dynamics,, emotional bonds, resilience, vulnerability, and the levels of involvement of parents with their children in play.

**KEY WORDS:** family, affective bonding, vulnerability, play, resilience.

## INTRODUCCIÓN

La conjugación de conceptos como juego, vínculo afectivo y vulnerabilidad, se constituyen en el reto del presente trabajo. Partiendo de los múltiples estudios a los que conducen los elementos por separado, se hace necesario retomar avances de algunos de los autores y estudios que tuvieron eco en la investigación, en consonancia con los objetivos propuestos.

Las relaciones vinculares primarias basadas en el amor y en un apego seguro, así como la pertenencia a un grupo familiar, garantizan la salud mental, el crecimiento y la adaptación de la persona (Bowlby 1993; Howe 1997; Oliveros 2004; Stern 1978).

Esas relaciones vinculares sólidas, así como otras condiciones básicas para el desarrollo, no logran darse en todas las familias, lo que supone una amenaza para la integridad física y psicológica y las hace vulnerables socialmente (Hidalgo et al.

2009). Ahora bien, para Busso (2001) la vulnerabilidad es “Es multidimensional en la medida que afecta tanto a individuos, grupos y comunidades en distintos planos de su bienestar, de diversas formas y con diferentes intensidades” (p. 8).

La vulnerabilidad en las familias, generaría enfrentamiento a riesgos como el deterioro de las relaciones, la dificultad de tener condiciones de vida dignas, precariedad, entre otros (Perona & cols. 2000). Por su parte, Anelli (2004) sustenta que la coexistencia de varios factores de riesgo en el medio familiar hace al niño y a la niña vulnerables a daños físicos y psicológicos que muy seguramente incidirán en su vida presente y futura.

Ante estas circunstancias, es importante que las familias cuenten con *factores protectores*, que desde la teoría de sistemas son llamados *capacidades* y comprenden los recursos y estrategias de afrontamiento (Molina 2009). En este orden de ideas, el vínculo afectivo seguro entre padres e hijos se constituye como un factor protector por excelencia en el ámbito familiar, útiles para hacer frente a una posible condición de vulnerabilidad.

Se ha conocido también que el juego es un componente básico en la constitución del vínculo niño-cuidador y que de este modo se constituye en una de las experiencias más cruciales en la primera fase de aprendizaje, siendo considerado como el motor del desarrollo y como una de las maneras de favorecer el vínculo afectivo (Posada, Gómez y Ramírez 2010; Stern 1978; Spitz 1961 y UNICEF 2004). Para Biasoli, Lima, & Simionato (1993) el ritmo de desarrollo intelectual puede estar en relación con la calidad y el tipo de juguetes que los padres proveen y también con la cantidad de tiempo que juegan con el hijo.

Dada la relevancia de lo anterior, el presente estudio se preguntó por la manera como es vivido el juego en el caso de las familias en condición de vulnerabilidad social y tuvo como principal objetivo reconocer los sentidos que le dan los padres y las madres de familia al juego en la construcción del vínculo afectivo entre ellos y sus hijos. Lo anterior, con el propósito de dilucidar alcances tanto conceptuales como prácticos en el marco de la familia, la infancia y el desarrollo humano.

## APORTACIONES TEÓRICAS

El concepto de familia ha venido cambiando de la mano con los avances contemporáneos en el contexto de las ciencias sociales y humanas (Bedoya y Builes 2008), dadas las múltiples formas que ha tomado la familia a través del tiempo y en los diferentes contextos (Gutiérrez 1994; Puyana 2003 y Tenorio (S.f)). Para esta investigación se retomó la postura de la *teoría de sistemas* de Hernández (2005), quien plantea que:

La familia es un sistema en la medida en que está constituida por una red de relaciones; es natural, porque responde a necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana; y tiene características propias, en cuanto a que no hay ninguna otra instancia social que hasta ahora haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas tempranas de todo ser humano (Hernández, 2005:26).

En esta línea, Musitu y Cava (2001) desarrollan al interior de la teoría de sistemas cuatro grandes principios:

1. Los fenómenos de un sistema familiar teniendo en cuenta el conjunto y no sus unidades.
2. Se analizan los sistemas como un todo, con sus conexiones, relaciones y límites.
3. Los sistemas poseen capacidad de adaptarse “actividad autodirigida” (p. 45).
4. “La conducta de los sistemas influye en el ambiente y, a su vez, el ambiente influye también en el sistema – *feedback*–” (p. 46).

Al indagar por la vulnerabilidad, se encuentra que el concepto es desarrollado en el contexto social por autores como Barrenechea, Gentile, González y Natenzon (2000), Busso (2001), Labruné y Gallo (2005) y Sojo (2004). Así también, por autores como Hernández (1994) en el contexto familiar.

En el contexto del desarrollo humano y social, la vulnerabilidad es entendida también como la condición en que una serie de situaciones del entorno, tales como la pobreza, la exclusión, el desempleo, la violencia y el acceso reducido a la educación y a los servicios de salud, entre otros; sumadas a escasas capacidades para hacerles frente, ubican en una mayor probabilidad de daño a las comunidades, familias y personas (Barrenechea et al. 2000; Busso 2001; Labruné y Gallo 2005 y Sojo 2004).

En la misma línea, se dice que “la vulnerabilidad es una noción multidimensional en la medida que afecta tanto a individuos, grupos y comunidades en distintos planos de su bienestar, de diversas formas y con diferentes intensidades” (Busso, 2001: 8).

Por lo tanto en lo referente a las familias, la vulnerabilidad

Se define como una condición interpersonal y organizacional del sistema familiar, formada por: 1) La acumulación de demandas provenientes de dentro o de fuera de la familia, que se presentan simultáneamente con otras exigencias o transiciones, y 2) La etapa del ciclo de vida familiar con todas sus demandas normativas y su variabilidad en recursos y capacidades (Hernández 1994).

Olso, como se cita en Musitu y Cava, (2001) indica que cada etapa familiar va acompañada de unos recursos que favorecen el afrontamiento de factores estresantes,

entre los que destacan los acuerdos, el apoyo, el afecto, la calidad de la comunicación, el diálogo, la expresión de sentimientos, el respeto mutuo, la capacidad para manejar la economía doméstica, la capacidad para introducir cambios y la forma de satisfacer los espacios de ocio.

De acuerdo con Howe (1997), el carácter y estilo de obrar de una persona se construyen en el seno de la familia, la comunidad y la cultura en que ésta se encuentra. Desde hace décadas, la psicología y principalmente el psicoanálisis (con Freud) comenzó a estudiar y a teorizar sobre los vínculos afectivos; reconociendo, según Bowlby (1990), que las primeras relaciones humanas que entabla el niño son la base de su personalidad, y éstas a su vez se inician en la familia.

Spitz (1961) enfatizó, además, en la relevancia de los procesos de comunicación entre el niño, la niña y su madre (o cuidador) y cómo estos van configurando un clima afectivo en el que pueden empezar a emerger las funciones psicológicas más importantes.

Otro aspecto importante es que existen distintos tipos de vínculo de acuerdo con la intensidad y la cualidad de los mismos. Mary Ainsworth, como se cita en Howe (1997), pudo explorar el comportamiento de varios niños en relación con sus cuidadores e identificó que existen al menos cinco tipos de vinculación:

- *Vínculo seguro.* El comportamiento del niño demuestra que siente confianza en que la persona que lo cuida será asequible y le ayudará en situaciones desfavorables.
- *Vínculo inseguro y evitativo.* Se observan pocos signos de aflicción por la separación y escaso interés en la interacción y el contacto físico con el cuidador. De parte de los padres hay indiferencia e insensibilidad ante las señales del niño.
- *Vínculo inseguro y ambivalente.* La aflicción del niño por la separación es fuerte y no se calma fácilmente al tener de nuevo el contacto con el cuidador. Da muestras de necesidad, enojo, dependencia y resistencia. El cuidado de los padres es incoherente e insensible, aunque no hostil ni rechazante.
- *Vínculo inseguro y desorganizado.* Los padres aquí no constituyen una fuente de seguridad o alivio y representan para el niño la propia causa de la angustia, por lo que le generan un conflicto irresoluble.
- *Ausencia de vínculo.* Niños que no han tenido la oportunidad de formar vínculos afectivos con otras personas. Los niños que no logran establecer un vínculo presentan dificultades en sus relaciones interpersonales, en las que no hay interés en un ser humano sobre otro, donde los vínculos pueden ser intercambiables, poca aflicción ante la separación, entre otros.

Sentirse querido va de la mano con sentirse valioso, lo que produce una mayor capacidad para enfrentarse de forma segura a la dificultad y una mejor capacidad de resolver problemas (Goleman 1996; Howe 1997).

## EL JUEGO EN EL DESARROLLO PSICOLÓGICO

Para Gadamer (1991), el juego es una función elemental de la vida humana, de manera tal que no se puede pensar en el hombre sin pensar en la lúdica, y asocia el juego a un impulso libre de los seres humanos.

Por su parte, Huizinga (1984) afirma que el juego es una manera en la que el hombre se autorepresenta y lo define “como una forma de actividad, como una forma llena de sentido y como función social” (p. 15). Para dicho autor, muchas actividades pueden ser consideradas como juego, pero no todo lo lúdico puede ser considerado en sí como juego, pues sólo lo es cuando presenta características como la elección por parte del mismo sujeto, la libertad de hacerla cuando y como quiera, es imaginaria, tiene una delimitación espacial y cierto orden, y no tiene objetivos definidos desde el exterior.

Por otro lado, Vigotski (1982) presenta una perspectiva orientada a demostrar el papel del juego como potenciador y facilitador de la adquisición de ciertas habilidades para la vida en sociedad. El autor presenta una teoría sociocultural de la formación de las capacidades psicológicas superiores, donde la interacción social juega un papel fundamental en el desarrollo cognitivo del niño, y el juego se constituye en el vehículo por excelencia a través del cual el niño percibe relaciones y puede reconocer las dinámicas de los grupos sociales a los que pertenece.

## MATERIAL Y MÉTODO

La investigación realizada estuvo orientada por el enfoque cualitativo, ofreciendo un marco comprensivo donde se privilegia el lenguaje como modo de acceso a la realidad social y se hace lectura a partir de las construcciones que realizan los individuos en escenarios de interacción social (Bonilla y Rodríguez 2005).

En la misma línea, se implementó un método hermenéutico que, de acuerdo con Martínez (2004), hace posible un ejercicio interpretativo de los diversos lenguajes y relatos de los sujetos participantes. Dos técnicas de recolección de información fueron usadas para construir dichos relatos: la entrevista a profundidad con cada participante y el grupo focal. En ambas se tomó registro en audio y video, se transcribieron los diálogos y posteriormente se codificaron y categorizaron para construir categorías axiales. Este proceso fue apoyado con el recurso informático *Atlas. Ti*, versión 6.2.

Los participantes fueron seis familias, tres nucleares y tres monoparentales, con niños y niñas entre 4 y 5 años de edad, que al ser consideradas población vulnerable, se han beneficiado de un programa de atención integral a la primera infancia, en una Fundación<sup>1</sup> de la Ciudad de Medellín.

---

<sup>1</sup> Fundación Ximena Rico Llano.

Las consideraciones éticas se ajustaron a las exigencias de toda investigación social y fueron sintetizadas en dos principios: 1) *Estar informado y tomar libremente la decisión de participar o retirarse* y 2) *Responsabilidad con el bienestar y la privacidad de los participantes*.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados se presentan organizados en tres categorías: 1) Dinámicas relacionales y vínculos afectivos en las familias, 2) Vulnerabilidad y 3) Juego y juguetes en la vida de las familias. Cada una de estas categorías describe los hallazgos relacionados con las principales tendencias que surgieron alrededor del tema, los conceptos generados por las investigadoras y la discusión con postulados teóricos retomados en la investigación. Se presentan algunos testimonios que dan soporte a las discusiones, citando de la siguiente manera: iniciales de nombre y apellido del entrevistado, mes y año de la entrevista.

### 1. Dinámicas relacionales y vínculos afectivos en las familias

Autores como Hernández (1997); Molina (2009) y Musitu y Cava (2001) dan cuenta en sus postulados de un ciclo vital familiar por etapas, tales como el noviazgo, la unión de la pareja, el nacimiento del primer hijo, entre otras. Sin embargo, los relatos de las familias nos permitieron reconocer que no todas vivencian su ciclo familiar de manera lineal, por lo que proponemos el concepto de *ciclo vital en espiral* para nombrar la experiencia, según la cual, las familias conciben su historia como reconfigurada continuamente a partir de los acontecimientos vividos por ellas y por cada uno de sus miembros.

Otro elemento configurador de dinámicas relacionales en las familias, tiene que ver con la existencia de situaciones problemáticas que generaron relaciones conflictivas en sus familias de origen, las cuales se extienden hasta su vida adulta. Aún con esto, no se da por parte de ellos una separación total de esa familia de origen, sino que se mantienen los vínculos y la cercanía, pues en varios casos la red familiar actúa como apoyo frente al cuidado de los hijos y otras necesidades propias de la cotidianidad.

Según los testimonios, en pocas familias de los participantes las relaciones fueron positivas, de acuerdo con su valoración, caracterizándose por la inexistencia de momentos de juego entre padres e hijos, pocos espacios para compartir en familia, escasas demostraciones de afecto y algunas formas de maltrato como el físico y el psicológico: “Yo anhelaba que mi mamá me diera un beso, que me diera un abrazo, que me dijera que te quiero, ¡nunca!” (AM042011).

Sólo una madre relata acontecimientos ligados a la protección y el cuidado de sus padres hacia ella como niña y hacia sus hermanos: “¿Y tu mamá trabajaba?<sup>2</sup> No, mi mamá no, ella siempre era con nosotros, nos llevaba a la escuela, porque nunca nos mandó solas, mi mamá nos vino a soltar cuando ya estaba en quinto, siempre era ahí” (SF042011).

Las condiciones familiares descritas por la mayoría de los participantes permiten hipotetizar que las mismas son un factor que predispone a la vivencia de un conjunto de situaciones difíciles en la adultez. Esas situaciones son vividas por las familias como demandas (Hernández 1997) y tal como lo plantea esta autora, si las familias no cuentan con capacidades para hacer frente a las demandas, aparecerán estados de estrés y condiciones de vulnerabilidad.

Al hablar de recurso se hace referencia a “una característica, rasgo, competencia o valor [...] que puede ser tangible, como el dinero, o intangible como la autoestima” (Hernández 1997: 55). Es importante complementar tal definición, indicando que se entenderá característica o rasgo como recurso en tanto éste posibilite a la familia el afrontamiento, ya que también existen características y rasgos que podrían ser negativos para la familia como la agresividad y la hipercrítica. Cuando los recursos provienen del sujeto mismo se denominarán *recursos endógenos*; cuando provienen de su entorno, *recursos exógenos*.

Respecto a los primeros, los participantes identifican y reconocen recursos relacionados con la escucha, el afecto, la confianza y la motivación. Frente a lo expuesto por los padres, Howe (1997) denomina esas posibilidades de cambio como la *capacidad de recuperación*, la cual se posibilita en un sujeto gracias a tres mecanismos: inteligencia y reflexión sobre sí mismo, apoyos psicológicos alternativos y separación del ambiente de riesgo.

Dicha capacidad de recuperación ante las dificultades nutre a la familia con recursos, permitiendo su mantenimiento y aportando temporalidad transitoria, a la condición de vulnerabilidad, por lo que se le han denominado en esta investigación *recursos familiares endógenos para la recuperación* y hacen referencia a los siguientes:

1. *La comunicación*: la posibilidad de nombrar y expresar les permite ratificar su lugar en la familia, más allá de su rol. La comunicación abre la puerta a la posibilidad de “ser”.
2. *La determinación*: referida a la confianza en sí mismos para asumir situaciones y definir las estrategias para resolverlas. Aquí se pone de manifiesto la capacidad de vencer los miedos y afrontar los temores.
3. *El aprovechamiento de los recursos*: la capacidad de responder ante situaciones difíciles con los recursos disponibles y de implementar acciones para la

<sup>2</sup> Subrayado: pregunta de la investigadora.



conservación y funcionamiento del sistema familiar. Este aprovechamiento de recursos requiere creatividad y se apoya en el trabajo conjunto y la solidaridad.

Con lo anterior, la investigación permitió ampliar y poner en discusión postulados teóricos de autores como Bowlby (1993), Vaughn (1979), Rutter y Rutter (1993), como se cita en Howe (1997), quienes sugieren que los vínculos afectivos que se construyen en la adultez están de alguna manera determinados por el tipo de vínculos que se construyeron en la infancia.

Si bien en los relatos de los entrevistados se encuentra evidencia de esto, también se visibiliza que sujetos en cuya infancia construyeron vínculos afectivos inseguros, ambivalentes o ansiosos, encuentran posibilidades de configurar vínculos afectivos seguros en su adultez y con sus propios hijos, tal como lo indica Howe (1997): “a pesar de la temprana adversidad, el individuo que tiene capacidad para recuperarse avanza enfrentándose adecuada y competentemente a las relaciones sociales, incluyendo las que se dan con la pareja y los hijos” (p. 207).

En este contexto, los relatos de algunos participantes visibilizan los supuestos de Howe (1997), pues aunque en su infancia hayan presentado conflictos en la constitución de vínculos afectivos, lograron cambiar ciertas creencias y prácticas en el proceso de crianza con sus hijos.

Este tipo de cambios en la historia personal y familiar ocurren también en el caso de la crianza, donde se encuentra discrepancia con postulados teóricos como los de Gutiérrez (1994, 2000) y Rodríguez (2004) acerca de la reproducción de creencias y prácticas de la historia personal, puesto que algunos de los participantes expresaron su insatisfacción con la forma como fueron criados y han construido nuevas creencias e implementado prácticas diferentes con sus hijos.

Acerca de los *recursos exógenos* con los que cuentan las familias se reconoce a *los terceros* como aquellas personas, grupos o instituciones que hacen presencia en la vida de los padres para apoyarlos ante situaciones difíciles o en la cotidianidad, teniendo efectos como la regulación de las conductas violentas de las madres o padres con sus hijos (Bedoya y Giraldo 2010).

A pesar de que en los testimonios los padres revelan historias personales con limitaciones que podrían configurarse como elementos para propiciar una condición de vulnerabilidad, manifiestan que ante las necesidades de alimento y cuidado irrumpe la solidaridad de las personas de la familia y la comunidad. Señalan que a pesar de los cambios y las dificultades, los hermanos y la madre se constituyen en el hogar, el apoyo y el lugar del retorno y acogida, por brindar colaboración, ayuda y estabilidad. Indican que la búsqueda de respaldo y la respuesta suelen ser recíprocas, porque sus miembros salen al encuentro –quien ayuda y quien quiere ayudar–. Reafirman la importancia del otro, ya sea que compartan o no un espacio de convivencia, y con esto se refleja una dimensión que toca con la alteridad y la reciprocidad, que en palabras de

Viveros (2003), es la necesidad del otro “no para utilizarlo con fines egocéntricos sino para vivir con él en el mundo” (p. 30): “pero con mi tía es muy bien, porque con ella tengo mucha confianza de comunicar muchas cosas, problemas y tiene tiempo para sentarse con uno a conversarle, a darle a uno como motivación” (EF042011).

A partir de la investigación se advierte, entonces, que las redes de apoyo que va construyendo el adulto en su vida le van permitiendo encontrar nuevas maneras de relacionarse y de ser padre o madre, y a su vez de identificar alternativas para resolver situaciones que pueden ubicarlo en una condición de vulnerabilidad.

Por otra parte, en relación con los vínculos afectivos, para los padres y madres tienen que ver con cercanía, expresiones de afecto, comunicación y contacto. Dentro de sus formas de demostrar el afecto a sus hijos están los abrazos, mimos, caricias, cosquillas, frases y palabras cariñosas como “mi niño hermoso”, “te amo”; los rituales como dar la bendición también hacen parte de estas expresiones, así como cargarlos, llevarlos al parque, tener contacto físico, dialogar y darles confianza.

La experiencia de construir el vínculo afectivo con los hijos por parte de cada madre o padre presenta particularidades, en donde probablemente entran a mediar asuntos ligados a lo biológico, psicológico, social y cultural. A esta particularidad se le llama la *subjetividad de la experiencia afectiva*, en la cual la vinculación puede ser tan intensa o tan lábil como cada padre o madre se disponga a hacerlo.

A partir de los resultados obtenidos, las autoras complementan las concepciones sistémicas de familia planteadas por Hernández (1997); Molina (2009); Musitu y Cava (2001), incorporando el componente de ciclo vital en espiral, que permite una mirada potenciadora de lo humano y de la familia como sistema: *La familia es un sistema integrado por seres con relaciones de consanguinidad, afinidad o interés, con características, valores, normas, objetivos y estilos de vida propios que se construyen en forma de espiral a lo largo de su ciclo vital. En ella se generan dinámicas relacionales que posibilitan la satisfacción de necesidades físicas y psicoafectivas que inciden en el desarrollo de cada uno de sus miembros y que se transforman en la interacción con el medio.*

## 2. Vulnerabilidad

Las familias participantes, por medio de sus narraciones, dieron cuenta de situaciones que han vivido como difíciles o en sus palabras “duras”, porque les han generado daños o se han visto vulnerables al riesgo; dichas situaciones tienen que ver principalmente con la insatisfacción de necesidades básicas como la falta de alimento, acceso a servicios públicos y vivienda, así como a la falta de estabilidad en el empleo o trabajo. Sumado a ello, en algunas de las familias se evidencian relaciones conflictivas, que los exponen a situaciones de violencia intrafamiliar, generándose altos grados de estrés para cada uno de sus miembros.

Si bien las familias hacen un reconocimiento de situaciones adversas que han vivido, en todos los casos hay una identificación de recursos y estrategias de afrontamiento que han utilizado para superar dichas situaciones. Dentro de éstas pueden reconocerse el apoyo de una red familiar y social, pues las situaciones que las familias relatan como más difíciles son aquellas en donde no se han sentido asistidas.

Al respecto, también es importante destacar el papel que cumplen las características de cada sujeto y su historia personal en la interacción con factores del contexto. Así lo sostiene Cardona (2001): “no hay una situación de amenaza para un elemento o sistema, si dicho elemento no está *expuesto* a la misma y si no es vulnerable a la acción del fenómeno que representa el peligro o la amenaza considerada” (p.2).

En relación con lo anterior, es preciso cuestionar conceptos de vulnerabilidad social como los planteados por Perona y cols. (2010) y Busso (2001) en lo referente a la inhabilidad, fragilidad e indefensión que genera dicha condición en individuos y familias, dado que, según los resultados, las familias logran hacer uso y aprovechamiento de sus recursos endógenos y exógenos, sosteniendo así el sistema y sometiendo a discusión el ser denominadas de éste modo.

Los resultados demuestran que si bien en la vida de las familias se presentan adversidades relacionadas con factores internos, y otros externos como menos oportunidades de acceso a los servicios que satisfacen sus necesidades básicas (Busso 2001), todas las familias cuentan con unas capacidades que les permite el afrontamiento de sus demandas (Hernández 2007).

Estas capacidades están ligadas a la manera en que se establecen las relaciones con el otro y la calidad de las mismas, siendo un componente elemental para el desarrollo de estrategias que permitan afrontar las condiciones de vulnerabilidad del ser humano, desde el desarrollo de sus dimensiones, entre las que surge el juego como dimensión lúdica para fortalecer el vínculo afectivo.

## JUEGO Y JUGUETES EN LA VIDA DE LAS FAMILIAS

Dentro de los antecedentes investigativos retomados para este estudio, en lo que se refiere a los significados de juego en las familias, (Amar, Abello y Acosta 2003; Duek 2010; Marin y Zapata 1993; Meneses y Monge 2001), se observó una tendencia a la desvalorización del juego y la recreación al interior de los grupos familiares, y unas prácticas donde el juego parecía ser un asunto ligado exclusivamente al niño y de carácter individual. Posada, Gómez, y Ramírez (2010), han dado cuenta de tipologías de adultos en relación con el juego.

A partir de la presente investigación, se encuentra que los padres y las madres tienen distintas formas de involucrarse en el juego, coincidiendo con los últimos

autores nombrados. A esas formas se les denominará *niveles de implicancia parental en el juego*, para hacer alusión a los tipos de participación de los padres en relación al juego de sus hijos, los cuales fueron descritos por ellos en sus testimonios.

- **El padre o la madre que se vincula con el juego.** Aquel que se conecta con su hijo en la situación de juego, ocupa roles, entra en la fantasía e incluso anima para que empiece el juego.
- **El padre o la madre que responde al juego.** Aquel que empieza a jugar por iniciativa de la niña o el niño y va siguiendo todo lo que éste le va proponiendo. Aquí pareciera que la función del padre es atender a las solicitudes del niño. Esta postura apareció con mayor fuerza dentro de las tendencias encontradas.
- **El padre o la madre que observa el juego.** Aquel que no juega con el niño pero está pendiente de lo que hace y dice.

Además de los tres niveles de implicancia identificados en la investigación, se podría suponer que existe la posibilidad de la **no implicancia** de los padres en el juego de sus hijos, aunque en las experiencias relatadas por los participantes no se identificó esta situación. Frente a ello, se hipotetiza que podría presentarse cuando no existe una vinculación afectiva entre padres, madres e hijos, generando condiciones de abandono.

Importante señalar que el nivel de implicancia de los padres y madres en el juego está determinado por: las experiencias de juego que tuvieron en la infancia, las creencias sobre su capacidad de jugar, las creencias sobre el juego mismo y la actividad lúdica en la vida adulta, el rol y las funciones asumidas en el hogar, el tiempo del cual disponen, entre otros; y es desde la implicancia o no, que se promueven aprendizajes para la construcción de los vínculos a través de los cuales pueden configurarse redes que propician o mitigan una condición de vulnerabilidad.

En relación con el juego, se encontró que los padres y madres tienden a controlar el lugar, el tiempo y la manera en que sus hijos juegan, generándose así un *juego condicionado*, que de alguna manera puede afectar la calidad del juego y limitar el potencial del mismo como acto libre y espontáneo.

Respecto a los juguetes, se pudo notar que algunos padres les dan un manejo interno de acuerdo a ciertas normas y condiciones que aplican en el hogar y que están mediadas por las creencias que tienen sobre el juego. De este modo, el juguete se convierte a veces en un *instrumento regulador* para el manejo de situaciones relacionadas con la concepción paterna/materna de “mala conducta” en sus hijos, siendo usado como premio o castigo.

Los criterios que padres y madres tienen para seleccionar y adquirir los juguetes para sus hijos e hijas, son los siguientes: que el juguete sea acorde para el género; que al niño-niña le guste; que sea algo distinto y, que el recurso económico sea suficiente para adquirirlo.

De otro lado, uno de los hallazgos más representativos consistió en identificar los diversos significados que le dan los padres y las madres al juego, a partir de los cuales se logró reconocer sentidos relacionados con el vínculo afectivo: 1) El juego: un alimento para el ser; 2) El juego como posibilidad de encuentro; 3) El juego como estrategia para el cuidado y educación de los hijos; 4) El juego: un asunto de tiempo y creatividad.

### **1. El juego: un alimento para el ser**

Algunos padres reconocen el juego como una herramienta de gran valor para el desarrollo tanto físico como mental de sus hijos. En este sentido, perciben el juego como algo que estimula al niño, le brinda un sinnúmero de posibilidades, lo alienta y motiva. Sin embargo, al hablar de los beneficios que el juego brinda, se referían a sus hijos, excluyéndose a sí mismos; es decir, perciben el juego como una actividad solipsística del niño y no manifestaron las posibilidades de aprendizaje o los beneficios para sí mismos.

### **2. El juego como posibilidad de encuentro**

Otros padres identifican en el juego beneficios como la posibilidad que brinda de demostrar el afecto, compartir como familia y edificar lazos de confianza entre padres e hijos; ésta quizás es la relación más claramente establecida por las familias en cuanto a juego y vínculo afectivo, en tanto se retoman significantes como “compartir”, “confianza” y “relacionarse mejor”, los cuales se constituyen en *el reconocimiento de los beneficios del juego parento-filial*, referido a la claridad que padres o madres tienen de identificar los atributos que favorecen la calidad de las relaciones entre padres e hijos.

### **3. Juego como estrategia para el cuidado y educación de los hijos**

El juego es usado para facilitar el desarrollo de actividades cotidianas y de cuidado de sus hijos como, por ejemplo, en la implementación de hábitos como la alimentación, vestido e higiene personal y en el desarrollo de habilidades.

Los espacios y tiempos compartidos en la cotidianidad familiar, desde una actitud lúdica, son entonces una posibilidad para el juego, el afecto y el aprendizaje: “o sea, yo trato de compartir mucho con ella, cuando estoy lavando los trastes, cuando estoy lavando, cuando estoy organizando casa, yo juego mucho con ella” (GF062011).

### **4. Juego: un asunto de tiempo y creatividad**

Por otro lado, los padres se refirieron al juego como una actividad que implica tiempo y espacios diferentes a su diario vivir al interior del hogar, tales como ir al

parque y jugar al balón en la calle. El juego de los hijos demanda atención, tiempo, espacio y recursos que a veces exceden las posibilidades y la disposición de los padres, por lo que se ven avocados a priorizar actividades como las tareas escolares, o los quehaceres del hogar, por encima de actividades lúdicas “Pues los juegos, pues sinceramente juegos... no. Cuando se puede. Pues, o sea, muy, muy esporádicamente... No, de pronto lo saco más bien para hacer tareas” (AM042011).

Con relación a los juguetes, en los testimonios se hizo evidente una tendencia denominada *la percepción del juguete como riesgo*, que se manifiesta en dos vías. Una asociada al riesgo físico que puede implicar para un niño jugar con algo que sus padres conciben como potencialmente nocivo para el cuerpo (patines y bicicletas). Otra vía, tiene que ver con el riesgo de tipo psicológico y sexual que los padres perciben que podrían tener los niños al jugar con juguetes que, según su creencia, no son propios de su género, por lo que identifican que hay unos juguetes de niñas y otros de niños.

## APUNTES FINALES

Las familias denominadas vulnerables tienen prácticas vinculares a través del juego con sus hijos. Los padres y madres encuentran en esta práctica potencialidades para el desarrollo cognitivo, afectivo, físico y social de sus hijos. En esta perspectiva, se logró contrastar que si bien existen condiciones de vulnerabilidad social, éstas no eximen a las familias de pensar y concebir el juego como algo valioso, importante para el niño y para los vínculos afectivos, y de dedicar tiempo para esta actividad, tal como se narró en los resultados de la categoría juego y juguetes.

Respecto al juego, también es importante resaltar que aunque existan estas prácticas y momentos para jugar en las familias, no se evidencia una intencionalidad formativa en el tipo de juego ni en la elección de juguetes por parte de padres y madres.

La denominación que se hace de las familias como vulnerables las proyecta de manera reduccionista y limita sus potencialidades y capacidades de respuesta ante las diversas situaciones de cambio que se dan en sus ciclos vitales. Se considera que las familias deben ser leídas y entendidas como sistemas, que si bien están expuestas a situaciones adversas, esto no es un determinante para su historia y su desarrollo, pues como se vio en esta investigación, los padres y madres han logrado disponer sus recursos y estrategias de afrontamiento para transformar dicha adversidad.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, padres e hijos comparten como necesidad el desarrollo afectivo, que tiene que ver con reconocimiento y acogida, cuya respuesta se concreta para ambos en el vínculo afectivo. Los padres y madres que construyen este tipo de vínculos con sus hijos, a través del juego, están reconfigurando asuntos de su propia historia vincular y de este modo, modifican la experiencia afectiva y de crianza desde su rol parental.

Los niveles de implicancia de los padres en el juego se consideran maneras de influir en las construcciones simbólicas e imaginarias de los niños, en tanto su forma de participar e involucrarse suma recursos a los del niño y se convierte en detonante para la creatividad de ambos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amar, José Juan, Raimundo Juan Abello y Carlos Alberto Acosta. 2003. Factores Protectores: un aporte investigativo desde la psicología comunitaria de la salud. *Revista Psicología desde el Caribe* 11: 107-121.

Anelli, Francesca. 2004. *Factores de riesgo psicosociales*. Fragmento texto conductas de riesgo y factores protectores de niños y adolescentes. (U. C. Norte, Ed.) Recuperado de: <http://www.chccm.mineduc.cl/Orientador/pdf/ap/Factores%20de%20riesgo%20psicosociales> Fecha de último acceso: noviembre de 2010.

Barrenechea, Julieta, Elvira Gentile, Silvia González y Claudia Natenzon. 2000. *Una propuesta metodológica para el estudio de la vulnerabilidad social en el marco de la teoría social del riesgo*. PIRNA. Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambiente, facultad de filosofía y letras. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires

Bedoya, Mauricio Hernando y María Victoria Builes. 2008. La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista Colombiana de psiquiatría* 37, No. 3: 344-354.

Bedoya, Mauricio Hernando y Mary Lucy Giraldo. 2010. Condiciones de favorabilidad al maternaje y la violencia intrafamiliar. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, Vol. 8, No. 2: 947-959. Manizales, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3356382> (Recuperado 3 de marzo de 2012)

Bernardo, Ivan Nye. 1966. *Conceptual Framework for the study of the family*. New York: Mac. Millan.

Biasoli, Zelia; Rabelo de Lima, Luciana y Simionato, Stella. 1993. Juguetes y juegos: las ideas de las madres. *Revista Avances en Psicología clínica Latinoamericana* 11, 49-58.

Bolwby, John. 1989. *Una base segura. Aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Argentina: Paidós

Bolwby, John. 1990. *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós

Bonilla Castro, Elssy y Penélope Rodríguez. 2005. *Más allá de los Métodos*. Bogotá: Norma

Busso, Gustavo. 2001. Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. Seminario Internacional: las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe, 20 y 21 de Junio de 2001, Santiago de Chile, Chile, <http://www.redadultosmayores.com.ar/busador/files/ORGIN011.pdf> (Recuperado el 6 de Mayo de 2012)

Cardona, Omar Darío. 2001. La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión. International Work Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice, 29 y 30 Junio de 2001, Wageningen, Holanda, [http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr\\_may-08-2003.pdf](http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf) (Recuperado el 10 de mayo de 2012)

Duck, Carolina. 2010. Infancia, medios de comunicación y juego: un campo de trabajo, un objeto de

- estudio. (The Hebrew University of Jerusalem, Ed.) *Revista Iberoamericana Global* 3, No. 1: 53-74.
- Gadamer, George. 1991. *La actualidad de lo Bello*. España: Paidós
- Goleman, Daniel. 1996. *La inteligencia emocional*. Argentina: Javier Vergara Editor.
- Gutiérrez, Virginia. 1994. *La Familia en la Perspectiva del Año 2000*. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Hernández, Ángela. 1994. Familia, vida cotidiana y vulnerabilidad a la crisis. Ponencia presentada en el Simposio-Taller sobre familia, vida cotidiana y conflictos intrafamiliares, Medellín, Colombia.
- Hernández, Ángela. 2004. *Psicoterapia sistémica breve. La construcción del cambio con individuos, parejas y familias*. Colombia: Editorial el Búho.
- Hernández, Ángela. 2005. *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Colombia: Ed. El Búho
- Hidalgo, María Victoria, Susana Menéndez, José Sánchez, Bárbara Lorence y Lucía Jiménez. 2009. La intervención con familias en situación de riesgo psicosocial. Aportaciones desde un enfoque psicoeducativo. *Apuntes de Psicología*, 27: 413-426.
- Howe, David. 1997. *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social*. España: Paidós.
- Huizinga, Johan .1984. *Homo Ludens*. Argentina: Alianza.
- Labrunée, María Eugenia y Marcos Gallo. 2005. Vulnerabilidad social: el camino hacia la exclusión. En Lanari, María Estela, (ed.) *Trabajo docente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local*. Mar del Plata 1996-2002. Mar del Plata: Suárez, pp. 133-154, <http://nulan.mdp.edu.ar/716/1/01207f.pdf> (Recuperado el 23 de Mayo de 2012)
- Meneses, Maureen y María de los Ángeles. 2001. El juego en los niños: enfoque teórico. *Educación*, 25, No 002: 113-124
- Molina, Beatriz María. 2009. *Su legado a la terapia Familiar en Colombia*. Colombia: Fundación Bienestar Humano.
- Musitu, Gustavo y María Jesús Cava. 2001. *La familia y la educación*. España: Octaedro
- Oliveros, Lina Paola. 2004. El vínculo afectivo como opción de vida en la convivencia familiar. *Tesis de grado. Especialización en Prevención del Maltrato Infantil*, Pontificia Universidad Javeriana, Ibagué, Colombia, Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/medicina/tesis04.pdf> Fecha de último acceso: noviembre de 2010.
- Perona, Nélica, Carlos Crucella, Graciela Rocchi, y Silvia Robin. 2001. Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. *Revista Kairos*, Vol. 8, <http://www.revistakairos.org/k08-08.htm> (Recuperado el 7 de octubre de 2012)
- Piaget, Jean William Fritz. 1979. *La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de cultura económica.
- Posada, Álvaro, Juan Fernando Gómez y Humberto Ramírez. 2010. La infancia en la Historia del Hombre: La primacía del juego. La Crianza Humanizada. *Boletín del grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia*, 116: 1-4.
- Puyana, Yolanda. 2003. *Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas: Cambios y Permanencias*. Colombia: Almodena Editores.
- Rodríguez, Pablo. 2004. *La familia en Iberoamérica 1550 – 1980*: Convenio Andrés Bello, Bogotá:



Universidad Externado de Colombia (Colección Confluencias).

Sojo, Ana. 2004. *Vulnerabilidad social y políticas públicas*. Serie: estudios y perspectivas, México: CEPAL

Spitz, René Arpad .1961. *El primer año de vida del niño*. España: Aguilar.

Stern, Daniel. 1978. *La primera relación: madre-hijo*. España: Morata.

Tenorio, María Cristina (S.F). *La Familia ante el Cambio*. Universidad del Valle. Colombia <http://cognitiva.univalle.edu.co/archivos/grupo%20cultura/MCT/Ponencias/La%20familia%20ante%20el%20cambio.pdf> (Recuperado el 28 de abril de 2012).

UNICEF. 2004. *Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas*, <http://www.bogota.gov.co/portel/libreria/pdf/ManualDP.pdf> (Recuperado el 25 de noviembre de 2010).

Viveros, Edison Francisco. 2003. La alteridad: un encuentro de rostros en el pensamiento de Emmanuel Lévinas. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigo*, 6 No.7-8: 27 -33.

Vigotsky, Lev Semiónovich. 1982. *El juego y su función en el desarrollo psíquico del niño*. Rusia: Cuadernos de Pedagogía.